



“Qué bueno sería que a esta facilidad para movernos de un lugar a otro se le sumara también la facilidad para establecer puntos de encuentro y solidaridad entre todos, para hacer circular los dones que gratuitamente hemos recibido, para salir de nosotros mismos y darnos a los demás, acogiendo a su vez la presencia y la diversidad de los otros como un regalo y una riqueza en nuestras vidas”

Lo dijo el Papa Francisco durante su Visita al Santuario “Mater Misericordiae” de Vilna, Lituania, en el marco de su 25° Viaje Apostólico Internacional, en esta ocasión a los Países Bálticos.

María nos enseña que se puede proteger sin atacar

En su discurso, el Santo Padre recordó que, estamos frente a la “Puerta de la Aurora”, lo que queda del muro protector de esta ciudad que servía para defenderse de cualquier peligro y provocación, y que en 1799 el ejército invasor destruyó en su totalidad, dejando solo esta puerta: ya entonces – dijo el Papa – estaba allí la imagen de la “Virgen de la Misericordia”, la Santa Madre de Dios que siempre está dispuesta a socorrernos, a salir en nuestro auxilio. “Ya desde esos días – afirma el Pontífice – ella nos quería enseñar que se puede proteger sin atacar, que es posible cuidar sin la necesidad enfermiza de desconfiar de todos”.

María nos invita a ir al encuentro y ser solidarios

El Papa Francisco recordando que María es Madre de todos y por ello todos tenemos la posibilidad de encontrarnos con Dios, de reconocer el rostro de su Hijo Jesucristo. “Cuando nos encerramos dentro de nosotros mismos por miedo a los demás, cuando construimos muros y barricadas, - señala el Papa – terminamos privándonos de la Buena Noticia de Jesús que conlleva la historia y la vida de los demás. Hemos construido demasiadas fortalezas en nuestro pasado, pero hoy sentimos la necesidad de mirarnos a la cara y reconocernos como hermanos, de caminar juntos descubriendo y experimentando con alegría y paz el valor de la fraternidad”.

Cada día llegan a este Santuario dijo el Santo Padre y visitan a la Madre de la Misericordia en este lugar multitud de personas venidas de muchos países: lituanos, polacos, bielorrusos y rusos; católicos y ortodoxos. "Hoy lo permite la fluidez de las comunicaciones, la libertad de circulación entre nuestros países. Qué bueno sería que a esta facilidad para movernos de un lugar a otro se le sumara también la facilidad para establecer puntos de encuentro y solidaridad entre todos, para hacer circular los dones que gratuitamente hemos recibido, para salir de nosotros mismos y darnos a los demás, acogiendo a su vez la presencia y la diversidad de los otros como un regalo y una riqueza en nuestras vidas".

María nos abre la puerta a un nuevo amanecer

A veces – afirma el Obispo de Roma – pareciera que abrimos al mundo nos lanza a espacios de competencia, donde "el hombre es lobo para el hombre" y solo hay lugar para el conflicto que nos divide, las tensiones que nos agotan, el odio y la enemistad que no nos llevan a ninguna. "La Madre de la Misericordia, como toda buena madre, busca reunir a la familia y nos dice al oído: "Busca a tu hermano". Así nos abre la puerta a un nuevo amanecer, a una nueva aurora. Nos lleva hasta el umbral, como en la puerta del rico Epulón del Evangelio (cf. Lc 16,19-31). Hoy – agrega el Papa – nos han esperado niños y familias con las llagas sangrando; no son las de Lázaro en la parábola, son las de Jesús; son reales, concretas y, desde su dolor y oscuridad, claman para que nosotros les acerquemos la sanadora luz de la caridad. Porque es la caridad la llave que nos abre la puerta del cielo.

De la Virgen recibimos los dones de diálogo y la paciencia

Que al cruzar este umbral experimentemos la fuerza que purifica nuestro modo de abordar a los demás, dijo el Papa Francisco y la Madre nos permita mirar sus limitaciones y defectos con misericordia y humildad, sin creernos superiores a nadie. "Que al contemplar los misterios del rosario le pidamos ser una comunidad que sabe anunciar a Cristo Jesús, nuestra esperanza, a fin de construir una patria que sabe acoger a todos, que recibe de la Virgen Madre los dones del diálogo y la paciencia, de la cercanía y la acogida que ama, perdona y no condena; una patria que elige construir puentes y no muros, que prefiere la misericordia y no el juicio. Que María sea siempre la Puerta de la Aurora para toda esta bendita tierra".